

Miguel Ángel Pardo
Índice homilias
Septiembre 2014

El Señor salva a los justos	2
El amor fraterno recupera al hermano	4
Natividad de la Santísima Virgen María	7
La Exaltación de la Santa Cruz.....	8
Para mí, la vida es Cristo	10
La enseñanza de los Proverbios.....	12
San Pío de Pietrelcina	14
La grandeza del Sacerdocio Ministerial	16
Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.....	17
San Jerónimo	19

El Señor salva a los justos

Viernes, 5 de septiembre de 2014

Textos: 1 Cor 4, 1-5; Salmo 36; Lc 5, 33-39

En la lectura de hoy, nos ha dicho san Pablo cómo él es colaborador de Cristo y administrador de los misterios de Dios. Y en un administrador lo que se busca es que sea fiel, por lo tanto él tiene conciencia de la llamada a servir fielmente al Señor, que es el único juez, el que juzga en verdad las cosas; él dice: **«no me remuerde la conciencia, pero eso tampoco me justifica porque el único que juzga es Dios»**.

Y como respuesta a esta lectura, hemos escuchado un salmo, uno de los salmos preciosos que tiene el salterio, quiero comentar un poco lo que dice, porque creo que nos puede ayudar mucho.

La frase que hemos repetido dice: **«el Señor salva a los justos»**. Detrás de este salmo 36 (37), hay un tema que atraviesa toda la Escritura, es un tema humano, cristiano, moral y espiritual muy importante. Muchas veces lo que se constata es que los que no tienen en cuenta a Dios, incluso sabiendo lo que Dios quiere van en contra, los que obran el mal pues parece que les va bien en la vida; en cambio, aquellos que tratan de ser fieles a Dios, de caminar según su voluntad, de ser justos, de ser conformes a Dios, pues a veces pasan muchas dificultades y tribulaciones. Parece que los que triunfan son los que no tienen en cuenta para nada la verdad, ni el bien, ni la moral.

El autor sagrado, el salmista da a una respuesta y, ¿qué dice? Pues mirad, conviene leer este salmo porque inspira y contiene el tema de fondo para entender la bienaventuranza de los mansos. **«Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra»**. Parte de las bienaventuranzas están en este salmo; dice el salmo: **«confía en el Señor y haz el bien, sea el Señor tu delicia y él dará lo que pide tu corazón, encomienda tu camino al Señor, confía en él y él actuará, apártate del mal y haz el bien»**.

San Pablo nos está diciendo algo fundamental para nuestra vida ¿de cara a quién tenemos que vivir? ¿de cara al mundo? ¿de cara a lo que sucede, a lo que piensa la gente? ¿de cara a lo que van a valorar de mí, a lo que van a pensar de mí? ¿de cara a mí mismo y a los proyectos o aspiraciones que me he hecho en la vida? El salmista ¿qué dice? –¡No! **Lo que tenemos que hacer es vivir de cara a Dios, y delante de Él tenemos que aprender a vivir confiando en Él y haciendo el bien.**

«Sea el Señor tu delicia y él te dará lo que pide tu corazón». Nuestro corazón pide, ¡claro que pide! Clama, grita. Y grita que quiere ser feliz, que alcance aquello para lo que ha sido creado. Y eso que nuestro corazón grita y clama, sólo Dios lo puede satisfacer plenamente, por un lado. Y por otro lado, eso que el corazón grita, clama y pide, sólo se le dará en la medida en que el hombre busque la verdad y haga el bien.

Sea el Señor tu delicia, es decir, **haz de Dios tu tesoro y entonces tu corazón encontrará la Paz, el gozo, la alegría y la felicidad que busca; encomienda tu camino al Señor confía en él y él actuará.**

Cuando caminamos en la vida, tenemos tentaciones de seguir caminos que son contrarios a lo que el Señor quiere. Otras veces, vamos caminando como si el Señor no tuviera nada que ver con nosotros, y no nos damos cuenta que el Señor está a nuestro lado y nos quiere echar una mano. Pero cuando tenemos un problema entonces sí acudimos al Señor, entonces el salmista, dice: ***aprende a presentarle todo a Dios, aprende a encomendarle toda tu vida y todas tus cosas, porque si vives así empezarás a ver que el Señor actúa.***

«Encomienda tu camino, encomienda tu vida a Dios, confía en El y Él actuará, apártate del mal y haz el bien, el Señor salva a los justos, los protege y los libra porque se acogen a Él», termina diciendo. Dios salva a los que piden ser salvados, y la verdad de la justicia es: ***Señor, tú eres Dios, yo te necesito, ¡ven Señor!***

¿Qué es “*ir bien en la vida*”? Acabar viviendo la vida verdadera que nos enseña el Señor, vivir en fe, en rectitud, en justicia, y sobre todo aprender a vivir confiando en Dios.

«Sea el Señor tu delicia y él te dará lo que pide tu corazón»

Que así sea



El amor fraterno recupera al hermano

Domingo, 7 de septiembre de 2014

Textos: Ez 33, 7-9; Salmo 94; Rom 13, 8-10; Mt 18, 15-20

Estamos escuchando este año el Evangelio de San Mateo, su estructura está atravesada por unas partes en las que están concentradas las enseñanzas del Señor, y otras partes más narrativas que nos hablan de los encuentros, de los milagros y de los hechos de Jesús.

El fragmento que acabamos de escuchar del capítulo 18 de San Mateo, nos dice algunas palabras sobre la Iglesia que quiere el Señor, es un capítulo muy importante y quisiera comentar las claves que nos dice el Señor.

¿Cómo es la Iglesia del Señor en esas claves que nos da el Señor? Pues mirad, **lo primero que nos dice el Señor es que nos tenemos que hacer como niños**, «*el mayor es el que se hace como un niño*», es más, el Señor dice: «*quién recibe a un niño me recibe a mí*»; con lo cual el Señor está diciendo que ¡Él es un niño! Es un niño ante Dios.

Entonces, la Iglesia de verdad, es la Iglesia que se compone de hombres y mujeres que creyendo van madurando en la fe, creciendo hasta el punto de que llegan a ser, de verdad, como niños ante Dios. **Y niños quiere decir: tener confianza total en la presencia y en la acción de Dios en nuestras vidas**; una confianza que lleva, al menos, a dos cosas: -“**a creer firmemente lo que el Señor dice**” y, -“**a cogerse de la mano del Señor y dejarse conducir por Él**”.

Esto es la clave de la vida, porque realmente sólo así somos verdaderos creyentes; si estamos ciertos de la cercanía y de la presencia del Señor, si creemos lo que Él nos revela, lo que Él nos dice como palabra que debe guiar nuestra vida, y de una manera personal y viva, como un niño nos cogemos de la mano del Señor y nos dejamos conducir. Primera clave que ilumina todo lo que el Señor quiere hacer con nosotros en la Iglesia. Si nosotros no creemos lo que Él nos dice pues no podemos vivir en el Señor, y la Palabra del Señor se acoge en el corazón con una confianza plena en Aquél que nos las dice.

Segunda clave que nos dice el Evangelio, **en la Iglesia cuando creemos de verdad en el Señor, somos conscientes de que el gran mal, el peor y verdadero mal es el pecado**. Hemos escuchado lo siguiente: «*si tu hermano peca repréndelo, corrígelo, si te hace caso has salvado a tu hermano*». Previamente dice, que lo peor que puede pasar es que a un pequeño, a un niño se le escandalice, es decir, que uno se convierta en piedra de tropiezo y le haga tropezar en el camino del Señor, eso es lo peor que puede pasar; hasta el punto que dice el Señor que es mejor perder la mano, el pie o el ojo que caer en pecado; fijaos hasta qué punto el Señor nos deja el tema claro, lo peor que puede pasar es caer en el camino del pecado.

El Señor ante esto ¿qué dice? Nos dice tres cosas: la primera, con aquél que se extravía ¿qué hay que hacer? Pues es como una oveja perdida, lo dice Él, y entonces todo el deseo es que esa persona que se desvía, que está fuera, pueda volver a la Iglesia, vuelva a la familia de Dios. De aquí que hay que tener el deseo, la convicción, la manera de vivir y la actitud del corazón de buscar a aquellos que se han alejado.

Segunda cosa que dice el Señor, **somos responsables y solidarios de la salvación de nuestros hermanos**, tenemos que buscar a quien no sigue el camino del Señor, hablar con él y corregirle, advertirle. Y habla el Señor de una gradación: *«primero tú a solas, segundo con dos o tres, y si no es así, pues decírselo a la comunidad para ver si recapacita y cambia; y si no, sea como un publicano o un gentil»*. Es decir, ora por él y confía en que pueda salvarse, porque nunca, nunca en el Señor, hay que perder la esperanza de que aquél pueda volver al camino del Señor.

Y tercera, frente al pecado hay que buscar a quien se ha ido, hay que corregir al que dentro de la comunidad peca y se desvía, y por último, **el perdón, la luz sobre el pecado es el perdón de Dios**. Le pregunta Pedro al Señor: *«Señor, si mi hermano peca ¿cuántas veces tengo que perdonarle, hasta siete veces?»*. Y el Señor le dice: *«no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»*. Es decir, siempre. **La disposición del perdón, ¡siempre!** De manera que como Dios nos perdona tenemos que vivir con esa disposición de perdón, un perdón que no es fácil a veces, lo sabemos bien, cuando hemos experimentado la ofensa, el dolor, sabemos que no es fácil perdonar, pero de la misma manera que el Señor nos perdona, encontramos luz, fuerza y gracia para perdonar siempre de corazón.

Y por último, ¿qué nos dice el Señor sobre la Iglesia? Esa Iglesia en la que hay que ser como niños, donde el gran mal es el pecado y donde hay una luz de respuesta al pecado, que es buscar, corregir y perdonar, pues **es una Iglesia que ora y ora con plena confianza: «cuando dos piden algo en mi nombre yo lo haré»**.

Por lo tanto, y esta es la tercera clave, **la Iglesia del Señor es una Iglesia que reza**, que habla a Dios, que se dirige a Dios. Y es una Iglesia humilde, que sabe que necesita y con toda confianza pide. Donde experimenta no sólo el poder de la oración personal sino también el poder de la oración en comunión, oración personal y oración juntos, oración en familia, oración entre amigos, oración en la parroquia, ambas cosas.

Y todo esto para algo fundamental, que es lo siguiente: ¿cuál es la Iglesia del Señor? **La Iglesia del Señor es aquella en la que Él está presente en medio de los que creen, «donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»**. Comienza el evangelio de san Mateo, después de la genealogía de Jesús, con el anuncio a José, y este anuncio tiene un momento clave: *«acoge a María porque el niño que espera viene del Espíritu Santo, y por eso el que va a nacer será llamado Emmanuel, porque es Dios con nosotros»*.

Por tanto, ¿quién es Jesús? Jesús es Dios con nosotros, es el Dios hecho hombre que está entre nosotros siempre, presente y vivo, que ha entrado de una manera nueva en la historia de la humanidad.

Ultimas palabras del evangelio de san Mateo ¿qué dice el Señor al final del evangelio? Dice: *«Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»*. Jesús dice: *«Yo con vosotros, siempre, yo con cada uno personalmente, yo aquí donde están mis discípulos, los que creen en mí»*. El Señor resucitado asciende, pero después de ascender y quedar oculto a nuestra mirada está la realidad de la promesa que se cumple siempre, y es que Jesucristo está siempre presente en medio de nosotros.

Por tanto **la Iglesia de Jesús**, es la Iglesia que **tiene el gozo y la certeza de la presencia del Señor**, que la ama, que la salva, que está siempre cercana, que nos acompaña siempre en el camino de nuestra vida, y de una manera especial se hace presente cuando nos reunimos en su

nombre. Y si hay una reunión por excelencia donde Jesús se hace presente, es cuando se celebra la Eucaristía.

Qué maravilla saber que hoy, aquí y ahora, lo que acabamos de escuchar del evangelio se está cumpliendo.

Te damos gracias Señor, por la maravilla de tu Iglesia, porque has hecho la Iglesia de esta forma, haznos Señor, vivir lo que nos pides, danos gracia para vivirlo, y haznos sentir siempre el gozo y el consuelo de tu presencia.

Que así sea



Natividad de la Santísima Virgen María

Lunes, 8 de septiembre de 2014

Textos: Miq 5, 1-4; Salmo 12; Mt 1, 1-16.18-23

Hoy es un día precioso para felicitar a la Virgen, nosotros felicitamos a alguien, especialmente, cuando esa persona es importante para nosotros a nivel familiar o de amistad, o bien porque de alguna manera la conocemos; y también porque al felicitar a alguien, especialmente a nuestros seres queridos, sentimos un gozo en el corazón.

Nosotros estamos contentísimos de tener a la Virgen María por madre, sobre todo por el misterio que se ha cumplido en ella y se sigue cumpliendo, porque ella es la madre de Cristo que está asociada con Él siempre en nuestra oración, y lo sigue haciendo en el Cielo.

Lo primero importante es que cuando felicitamos a alguien, esa persona se siente interpelada, y al felicitarla le recordamos que ha venido a la vida en un determinado día, y con esto también podemos recordar y agradecer el don de la propia vida. **Creo que en ningún sitio como en el Cielo, uno capta la grandeza del don de haber recibido la vida por parte de Dios.**

Felicitar a la Virgen es entrar en el gozo de María, por haber llegado a la existencia y poder vivir todo lo que Dios había soñado para ella y para toda la humanidad; así que si hoy todavía no lo hemos hecho, felicitamos a la Virgen en la fiesta de su nacimiento.

Lo segundo importante ¿tú le has dado gracias a Dios por la Virgen? Porque la Virgen es un verdadero regalo. Fijaos que con María empieza el nuevo pueblo de Dios, empieza la Iglesia ¿por qué empieza con ella? **Porque Dios tiene una intervención especial en ella y fue concebida sin pecado original y llena de gracia, y a partir de ahí nace algo nuevo.**

Ella fue siempre fiel al don que recibió de Dios hasta la plenitud que contemplamos ahora, y en el Cielo ella sigue siendo cooperadora de la obra de salvación junto a Jesús, su Hijo y Señor; y sabemos que, a través de ella, hemos recibido a Jesucristo, Dios hecho hombre, ¿cómo no vamos a darle gracias al Señor? Más aún, María estuvo asociada a la obra de la redención de una manera única, toda la gracia la recibimos por su mediación materna. Así que en la fiesta del nacimiento de la Virgen damos gracias a Dios por el don de María.

¿En algún momento has pensado, que el Señor quiere que nazca en ti María? Que tú seas como la Virgen, que la verdadera Iglesia empezó por ella, y que en todo hombre cristiano y mujer cristiana, tiene que estar el sello de la Virgen. Cada uno tenemos nuestra vocación, muy distinta, ciertamente, pero el corazón de la Iglesia es María.

Entonces María está deseando nacer en nosotros, porque si tú eres María en ti nacerá Cristo.

Te damos gracias Señor por el regalazo que nos has hecho al darnos a María, te damos gracias porque toda nuestra vida cristiana es ir descubriendo la grandeza de nuestra Madre.

Ayúdanos a vivir en amistad con nuestra Madre la Virgen, ayúdanos a acogerla en nuestro corazón para que tú puedas nacer en nosotros.

Que así sea



La Exaltación de la Santa Cruz

Domingo, 14 de septiembre de 2014

Textos: Num 21, 4-9; Salmo 77; Flp 2, 6-11; Jn 3, 13-17

«**Mirad el árbol de la cruz**». Estas palabras que acabo de decir están escritas en nuestra iglesia, aquí detrás de mí, en la pared; son una invitación a volver nuestra mirada a la cruz, y sobre todo a Jesucristo que ha estado subido a ella, a Jesucristo que es nuestro Salvador.

Quisiera simplemente comentar un poco esta frase, porque creo que nos puede ayudar mucho en nuestra vida cristiana. Hemos escuchado en el Salmo dos cosas importantes, hemos cantado todos: «**no olvidéis las acciones del Señor**». Ciertamente, si nosotros refrescamos nuestra fe, nos damos cuenta de que toda la historia está plagada de acciones salvadoras de Dios, pero hay una que es distinta, que es única, que es especial, es **la obra de la salvación que se ha realizado por la cruz, muerte y resurrección del Señor**.

Por lo tanto, si no debemos olvidar ninguna acción, mucho menos podemos olvidar nunca que **Dios se ha hecho hombre y se ha subido a la cruz por amor a nosotros para salvarnos**. Decía también el salmo: «**escucha pueblo mío mi enseñanza**», es casi lo primero que hemos escuchado; y hoy especialmente el Señor nos dice: «**no olvides mis acciones y no olvides mi cruz, escucha pueblo mío mi enseñanza, porque lo más importante que durante mi vida te he enseñado, pueblo mío, mi Iglesia, lo he hecho en la cruz, porque mi cruz es mi mayor enseñanza**».

Nosotros enseguida nos encontramos con una dificultad, ¡es que nos cuesta entender esta lección! «**Señor, yo veo en el evangelio que hay cosas que entiendo, las entiendo perfectamente, hay cosas que me entusiasman, hay otras cosas me cuestan mucho y hay algunas que no entiendo; pero de las que no entiendo, sobre todo, hay una: que es la Cruz**».

Entonces, ¡esto es una paradoja! **Porque la acción más importante es la que más nos cuesta entender**; pero lo que no podemos hacer, es cometer el error de dejar de intentar entender algo que es fundamental, es decisivo, es esencial para nosotros. Por eso, **lo primero que tenemos que hacer es creer, que es el primer paso para poder entender**. Cuando Dios hace y dice algo, lo que tenemos que hacer es acoger esa palabra porque es Dios quien nos la dice: «**escucha pueblo mío mi enseñanza**». Y creyendo, tenemos que tener una disposición que nos ayude a acoger este gran regalo del Señor.

La Iglesia lo ha resumido en esta palabra que es la difícil: «**mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo**», algo que el pueblo canta y dice el Viernes Santo, el día en que estamos celebrando nuestra salvación por medio de la cruz. Esto quiere decir que **hay cosas que no se entienden razonando directamente al principio, sobre todo porque la cruz refleja una sabiduría de Dios que nos desborda, nos supera a todos, aunque los fragmentos y las astillas de la Cruz nos las encontramos todos los días en la vida, ciertamente; porque de una manera o de otra, todos, encontramos la Cruz en nuestra vida**.

Entonces ¿qué podemos hacer? Mirad, la Iglesia lo ha resumido en esta llamada: «**¡Mirar! ¡Mirar!**» **Mirar quiere decir que tú salgas de ti mismo, de ti misma, y contemples lo que ves**, contemples un hombre prácticamente desnudo, destrozado, lleno de heridas, subido a un madero que llamamos árbol, no sólo porque la madera viene del árbol, ciertamente, sino porque ese madero se ha convertido en un árbol que ha tenido un fruto distinto, **alguien que subido a él ha dado el fruto de la salvación, que nos ha salvado.**

Y mirar ¿cómo? Saliendo de nosotros mismos, mirarle y pidiéndole al Señor que nos hable de su cruz. Es curioso, somos cristianos, pero ¿hemos dedicado tiempo a mirar al Señor en la cruz? ¿nos hemos dejado mirar por el Señor que desde la cruz nos mira? Porque ¿qué otro motivo tiene el Señor de estar en la cruz sino tú, que eres el motivo que le ha subido allí?

¿Cómo mirar? Pues mirad, yo creo que hay un camino maravilloso, un gran atajo; es un atajo porque es **un camino que pronto hará que nuestra mirada tenga fruto, ¿sabéis cuál es? Cogernos de la mano de María**, ese es el camino. Para comprender la cruz, para entrar en el misterio y lo que significa, el gran camino es ponernos donde está María y aprender a mirar a Jesús con su mirada, una mirada ciertamente tremenda, dolorosa en el viernes santo, pero una mirada que todavía no ha cesado ni cesará nunca. **Porque ¿dónde está María ahora? Está en el Cielo, y ¿a quién tiene ante su mirada? A Jesucristo que tiene en su cuerpo las llagas de la cruz.**

Por lo tanto mirar al árbol de la cruz, no es algo que hacemos nosotros aquí y que va a cesar, sino que **aprendiendo a mirar el árbol de la cruz contemplamos el corazón de la eternidad, porque empezamos a mirar al Dios que nos salva.**

Vamos a pedir hoy al Señor este regalo: «*Señor, concédeme la gracia de mirarte, de mirarte en la cruz y concédeme la gracia Señor de mirarte con los ojos de María, mejor aún, concédeme, Señor, contemplarte con el corazón de tu madre que es nuestra madre*».

Quién mira a Jesús queda enamorado de Jesús, y quien queda enamorado de Jesús aprende a seguirlo de corazón. No podemos seguir de verdad a quien no amamos, y no podemos amar a quien no conocemos, y no conoceremos de verdad a quien no valoramos lo que ha hecho por nosotros.

Jesús, en esta mañana que estamos celebrando nuestra fiesta, la fiesta de la Cruz, queremos ser cristianos conscientes del gran regalo que hemos recibido de ti, que es el regalo de la redención.

Quisiéramos, Señor, que de la tierra brotara continuamente una alabanza, una bendición y una acción de gracias constante, a ti que nos has salvado.

Danos, Señor, un corazón que te mire, danos un corazón cautivado por tu amor, danos un corazón que te alabe y te bendiga, un corazón que te lleva para transmitir el gozo a los hombre de creer en ti.

Que así sea



Para mí, la vida es Cristo

Domingo, 21 de septiembre de 2014

Textos: Is 55, 6-9; Salmo 144; Flp 1, 20-24.27; Mt 20, 1-16

Uno de los momentos más maravillosos que podemos vivir en nuestra vida, es haber encontrado a alguien, y a esa persona que hemos encontrado decirle de corazón «*tú eres mi vida*». Realmente la vida cambia cuando del corazón sale esa expresión que lo dice todo.

Esto quiere decir que cuando tú dices eso, *-si lo has dicho-*, es que reconoces en tu corazón que estás enamorada, que estás enamorado, que tu vida ya está unida para siempre a esa persona que ha cambiado tu vida. Pues esto es lo que le pasó a San Pablo con Jesucristo, con el Señor.

San Pablo ha descubierto una luz maravillosa, porque ser cristiano es estar llamado a tener esa experiencia, a llegar a descubrir que realmente nuestra vida es completamente distinta cuando conocemos de verdad a Jesús, el Señor; y nuestra vida tiene una luz nueva y maravillosa cuando nos enamoramos de Jesucristo, porque la fe tiene su centro en el corazón.

Si la fe no baja hasta lo profundo de nuestro corazón, y no se hace relación personal son ideas, son cosas que sabemos, pero Jesucristo es alguien vivo y real, cercano, presente en el que nos da la vida. Y qué distinto es leer el Evangelio cuando uno comprende la luz desde la que se puede leer, y es Jesucristo y el amor que Él tiene por nosotras y que yo intento tener por Él, hasta tal punto ha llegado esto en San Pablo, que fijaos lo que dice: **«mi vida es Cristo y una ganancia el morir»**.

San Pablo está loco ¿qué está diciendo? Que como realmente mi vida es Jesucristo, que ha pasado a través de la muerte y la ha vencido, ha resucitado y está glorioso en el Cielo y nos acompaña en la tierra, mi deseo es estar con Él de la mejor manera posible, y deseo estar ya con Él en el Cielo. Esto que dice San Pablo lo han dicho muchos en la historia de la Iglesia, especialmente los místicos, Santa Teresa de Jesús por ejemplo, sin ir más lejos, **«muero porque no muero»**.

Y San Pablo dice: **«pero ciertamente, aunque deseó estar con Él, me doy cuenta de que queda mucho por hacer aquí y que mi presencia entre los cristianos es un bien para vosotros, entonces lo dejo en las manos de Dios porque veo que ambas cosas son buenas»**. Por lo tanto, cuando amamos de corazón al Señor, tenemos una unión con Él en los deseos que Él quiere. Si Él ha bajado a la tierra para hacer una obra decisiva, nosotros también en la tierra descubrimos que hay una gran tarea de Dios; que es de lo que nos ha hablado el Señor en el Evangelio.

El Señor nos ha puesto una parábola para decir que el Reino de los Cielos, se parece a un hombre que fue a buscar jornaleros para su viña, es decir, que Dios que está presente y pendiente del mundo está deseando encontrar hombres y mujeres que le ayuden en la tarea de la evangelización, en la tarea de la salvación. El Señor anda buscando a quién le escuche y comprenda, que la vida en la Tierra cambia completamente cuando descubrimos que estamos llamados a colaborar con Dios.

El Señor anda buscándonos para decirnos: **«cuento contigo, te necesito para difundir la salvación en el mundo»**. Alguno puede pensar que ser cristiano es... *«bueno...es algo que creo, yo cumplo y luego a vivir la vida»*. Pero nuestra vida cristiana cambia, *como de la noche al día*, cuando uno se enamora del Señor y comprende que la vida es una tarea maravillosa, compartir el amor que Dios tiene por nosotros y su deseo de salvar.

Y entonces descubrimos mirando al Señor, que realmente **la vida empieza a ser otra cosa cuando uno descubre que todo un Dios tiene necesidad de mí, quiere contar conmigo para hacer el bien, para ser instrumento de su actuación**, porque en el fondo sólo puede salvar Dios, pero ciertamente Él cuenta con nosotros.

Si nosotros no nos reuniéramos aquí y no hubiese sacerdotes, no podríamos celebrar la Misa, pero como tenemos fe hemos venido, hay un sacerdote que ha recibido la ordenación y por lo tanto participa del orden apostólico y podemos permitir al Señor darse enteramente a nosotros, hoy, en el altar ¡fijaos qué maravilla!

Por lo tanto, descubrimos que realmente nuestra vocación cristiana es algo maravilloso, enamorarse de Jesús y ser colaboradores de su obra.

Danos luz, Señor, para comprender la grandeza de nuestra vida, de la vida que has sembrado en nuestro bautismo. Danos, Señor, ese amor tuyo en el corazón, haznos descubrir la maravilla de ser compañeros tuyos en la obra de la salvación.

Sabemos Señor, que la paga eres tú y trabajar contigo, y que nuestro gozo es que todos te descubran, te quieran y que se pongan también a tu servicio.

Ayúdanos, Señor, a seguir tus huellas, a ser tus amigos, hacer de ti nuestra vida y a compartir con todos el gozo vivir contigo.

Que así sea



La enseñanza de los Proverbios

Lunes, 22 de septiembre de 2014

Textos: Prov 3, 27-34; Salmo 14; Lc 8, 16-18

Comenzamos hoy a escuchar en la primera lectura, el libro de los Proverbios, es uno de los libros del Antiguo Testamento, contiene sentencias sabias de un hombre creyente que manifestó la sabiduría recibida de Dios, y que invita al que lo lee a seguir los caminos de Dios. Es un libro precioso, ha sido escrito en varias etapas y contiene sabios consejos para nosotros.

Lo primero que hemos escuchado es una palabra que se repite en el texto bastantes veces, una palabra tan sencilla como «*Hijo mío!*». ¿Quién no ha dicho esto muchas veces? Un padre, una madre «*¡hijo mío!*», «*¡hija mía!*». Pero hay un «*Hijo mío,...*» un poco distinto, y es cuando en casa un padre o una madre quiere hablarnos y decirnos algo importante.

Entonces este libro se basa en lo siguiente, el autor sagrado conoce a Dios y quiere transmitir, no solo la relación que tiene con Él, sino el conocimiento y la sabiduría de Dios para entender la vida, de hecho el fragmento que ha escogido hoy la liturgia se refiere al amor al prójimo con toda claridad.

Al principio del libro dice: «*Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre no olvides la enseñanza de tu madre*»⁽¹⁾. Para nosotros hoy, aquí, el Señor nos dice: «*Aprende, hijo mío, la enseñanza que yo te tengo que dar, y no desprecies la lección de tu madre la Iglesia*». Nosotros estamos aquí y hemos sido educados por la Iglesia.

Detrás de este libro hay una cosa fundamental para la vida cristiana que se llama “**Tradición**”, ¿qué quiere decir esto? Pues mirad, solo se puede ser cristiano si estamos unidos a todos los que han creído antes que nosotros, porque nosotros no hemos empezado la Iglesia, sino que viene de su fuente, de su origen, que a su vez instituida por el Señor tiene su arraigo y su comienzo en la elección del pueblo elegido en la Antigua Alianza.

Esto quiere decir que **la Tradición** es un movimiento tan sencillo como lo siguiente: «*que tú conoces al Señor, estás maravillado y lo quieres transmitir*», eso es la tradición, por lo tanto, no transmitimos ideas o pensamientos, transmitimos lo que Dios nos ha dado.

Voy a decirnos algunas frases de este libro, por ejemplo:

– «*Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón*» (Prov 27, 11). Es decir, conoce a Dios y me llenarás de gozo. Si tú conoces al Señor y quieres vivir en Él, es la mayor alegría que me puedes dar.

– «*Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos hallen deleite en mis caminos*» (Prov 23, 26). ¿Sabéis cuando uno es cristiano de verdad? Cuando le da su corazón al Señor, mientras no le dé el corazón al Señor, está dando vueltas. «*Es la entrega de verdad y entonces verás que seguirme es lo más maravilloso del mundo, tu vivir será querer seguirme a mí y caminar por donde yo te digo*».

– «*El Señor se confía a los rectos y a los justos*» (Prov 3, 32). Dios abre su corazón y su intimidad a aquellos que comienzan a ser amigos suyos. Cuando el Señor visita a Abraham en

la encina de Mambré⁽²⁾, una escena preciosa, dice: «¿le ocultaré a Abraham, mi amigo, lo que quiero hacer?». Y Dios le contó lo que pensaba hacer. Y el Señor en la Última Cena dice: «A vosotros no os llamo siervos, os llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer»⁽³⁾. Es decir, cuando uno camina con el Señor, le busca, empieza a tratar de ser fiel y le da el corazón, pues el Señor se confía y te cuenta su intimidad.

Y por ultimo:

– «El Señor concede su gracia, su favor a los humildes» (Prov 3, 34). Esto es importante, porque una relación con Dios donde no recibimos de Él, está mal planteada, si vamos creciendo en la relación con Dios nos vamos dando cuenta de que somos muy poca cosa, pero siendo poca cosa eres de Dios porque te bendice, y ¿cómo te bendice? Siendo humilde, esto significa: que reconoces que necesitas de Dios y se lo dices. Y Dios te bendice.

Y esto es lo que nos enseñó nuestra Madre la Virgen, hija y madre, que dio su corazón al Señor y hoy es madre que nos dice a todos al oído: «hijo mío, escucha al Señor, dale tu corazón y serás feliz».

Que así sea



⁽¹⁾ Prov 1, 8

⁽²⁾ Gn 18, 17

⁽³⁾ Jn 15, 15

San Pío de Pietrelcina

Martes, 23 de septiembre de 2014

Textos: Prov 21, 1-6.10-13; Salmo 118; Lc 8, 19-21

«**Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús**». Esto lo dice san Pablo al final de la Carta a los Gálatas, porque ciertamente san Pablo tuvo que padecer muchísimo por ser apóstol, por anunciar al Señor y por ser instrumento de la edificación de la Iglesia, por la difusión de la fe entre los hombres, pero no fue estigmatizado como lo fue san Francisco y san Pío de Pietrelcina que ha sido uno de los sacerdotes de la Iglesia que ha llevado los estigmas de Cristo crucificado.

El Padre Pio⁽¹⁾ cuya memoria litúrgica celebramos hoy, fue un santo luminoso, un santo distinto y singular en la historia de la Iglesia, murió en 1968 y fue canonizado por el Papa Juan Pablo II en 2002. Voy a fijarme en algunas cosas.

La primera, toda la vida del Padre Pío está llena de dones, de gracia singulares de Dios, singularísimas, desde bilocaciones hasta curaciones, lectura de los corazones, pero todo esto se basaba en una cosa y es que desde niño fue un hombre de oración.

Su oración era tan sencilla, tan profunda y tan intensa que habiendo visto al Señor y hablado con Él, su relación con los demás era de una gran humildad, todo esto se construye en una oración profunda e íntima con Jesucristo, y es en esa relación que él va viviendo en la que dirá un día una de esas frases tumbativas «**se busca a Dios en los libros y en la oración se le encuentra**», quedémonos con esto, con esta frase.

¿Qué debemos hacer para estar más cerca de Dios, para encontrarle? –**Rezar**. Es decir, buscar a Dios, estar con Él, dialogar con Él, que no significa encerrarse simplemente, aunque necesitamos orar a solas, claro que sí, pero significa estar en un diálogo constante con el Señor, en lo cotidiano de cada día, porque es en la oración donde le encontramos. «**Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente**», esta es la respuesta del salmo del pasado Domingo, de manera que la distancia entre Dios y nosotros se acorta cuando invocamos a Dios.

Otra cosa importante del Padre Pío es que tuvo un éxito pastoral impresionante, algo increíble, iba gente de todo el mundo a verle, venían a estar con él porque estando cerca del Padre Pío la gente se convertía; y esto ¿por qué? Porque decía la verdad siempre, iba directo al grano, y además tenía el don de conocer lo que le sucedía a las personas, y para poder decírselo hay que reconocer la verdad.

La segunda cosa importantísima es que unía el encuentro, la palabra, la confesión y la dirección espiritual **a la celebración de la Misa y a la ofrenda de sí mismo**, estas dos cosas fundamentales. Es decir, aquello que vas viviendo, aquello que dices, aquella tarea, todo hay que llevarlo al Señor, al altar, confiando todo al Señor y confiando en que toda gracia mana del sacrificio de Cristo. Y lo que llevamos al Señor al altar, a la Misa, el Señor lo toma y lo bendice.

Y segundo, **ofrecerse al Señor para que se sirva de uno**, para que eso pueda beneficiar y pueda ser bueno para los demás. El Padre Pio fue un hombre lleno de sufrimientos, vivió la cruz de Cristo de una manera extraordinaria, y además lo decía, *me ofrezco por ti*.

Y por último, **el Padre Pio unió una llamada impresionante a la conversión y al descubrimiento de la gravedad del pecado a una misericordia maravillosa**, que a su vez iba unido a una sensibilidad impresionante sobre el sufrimiento humano, de manera que junto a la Iglesia, al confesionario y al altar, fundó un hospital llamado *Casa del Alivio del Sufrimiento* ⁽²⁾.

El Padre Pío fue reflejo de ese amor entrañable de Dios, que no se aleja del sufrimiento de sus hijos sino que **compadece** a lo que nosotros padecemos, por lo tanto fue instrumento de la misericordia del Señor.

Señor, en esta tarde te damos gracias por el don que es el Padre Pío para tu Iglesia, te pedimos que la luz de santidad que has realizado sea una luz para todos nosotros.

Ayúdanos, Señor, a creer en el poder de la oración, a descubrir como desde el bautismo estamos llamados a ofrecer y a ofrecernos a tu santo sacrificio en el altar.

Danos Señor, conciencia viva de la gravedad del pecado y entrañas de misericordia con todos.

Que así sea



⁽¹⁾ De nombre Francesco Forgione, Italia (Pietrelcina 1887 - †1968 San Giovanni Rotondo).

En 1903 entra de novicio en la Orden de Frailes franciscanos Menores Capuchino, tomando el nombre de Fray Pío en honor de San Pío V cuando recibió el hábito. En 1910 fue consagrado sacerdote, en 1916 recibió el fenómeno de los estigmas y fue enviado al convento de san Giovanni hasta su muerte. Fue canonizado por Juan Pablo II en el año 2002.

⁽²⁾ En 1956 se inauguró el hospital Casa del alivio del sufrimiento.

La grandeza del Sacerdocio Ministerial⁽¹⁾

Sábado, 27 de septiembre de 2014

Textos: Ecl 11, 9-12; Salmo 89; Lc 9, 43-45

El evangelio nos habla de la misión que el Señor quiere realizar en la tierra, quiere llevar a los hombres a Dios y para ello quiere contar con nosotros, aquí descubrimos *la grandeza de la vida cristiana* y *el sentido del sacerdocio ministerial*.

La vida cristiana porque todos estamos llamados a colaborar con el Señor, y *el sacerdocio ministerial*, este don tan grande que un día, hace veintiocho años me fue concedido por el Señor a través de las manos del Obispo, este sacerdocio ministerial consiste en hacer presente a Cristo como Señor, como Salvador, como Cabeza y Esposo de la Iglesia, como único Pastor del pueblo en medio de nosotros; solo Cristo salva y sigue haciéndolo a través de la Iglesia.

Por eso el Señor quiere hacer visible este misterio, porque sin Él presente en la Iglesia no hay nada que hacer, no habría Iglesia, ni vida cristiana, ni nada. Por eso ser sacerdote no es simplemente hacer una función, porque eso lo podría hacer cualquiera, **se trata de hacer presente a Aquel que es salvador de todos, sin el cual nada puede hacer la Iglesia ni nada pueden recibir de Dios los hombres.**

Por eso Cristo que es varón, elige varones y no mujeres, no porque las mujeres sean menos, que no lo son, sino porque detrás de todo el misterio cristiano hay un misterio sponsal, Cristo Señor de la Iglesia. Y hoy, aquí y ahora, sigue siendo Él quien salva a los hombres, dándose a sí mismo, el único que puede ser capaz de captar, de pescar y de sanar, y lo hace a través de los hombres.

Cristo que ahora está a la derecha del Padre, como hemos escuchado en la primera lectura, también está presente en la Iglesia salvando a los hombres, sobre todo, por su sacrificio que tiene un fruto eterno, ese sacrificio se hace presente aquí y ahora en el altar, gracias a que hay un sacerdote en medio de nosotros, que en este caso soy yo, que no puede ni tiene otro momento, ni un acto más importante en toda su vida, que poder ser instrumento de Cristo para entregarse ahora y aquí en medio de nosotros en el altar.

La Iglesia celebra el sacrificio de Cristo que se hace presente aquí porque hay un sacerdote que presta su ser al Señor, para que renueve y haga actuar su único sacrificio. ***Celebrar la Eucaristía y perdonar los pecados*** es el corazón del sacerdocio.

Bueno, pues... ¿qué deciros? Que cómo no voy a estar agradecido al Señor que a mí me ha elegido para servirle. Y ciertamente, cuando uno reconoce esta llamada, tiembla y dice:

– «Señor ¿cómo puede ser posible que tú te fijas en mí para esto?».

Y el Señor dice: «Si tú me dejas yo lo haré».

– «Señor, fiado de ti, me entrego».

Pido al Señor, que me ayude a ser fiel a la vocación que me ha dado, y que pueda vivirla como Él la ha soñado para mí para siempre.

Que así sea



(1) 28º Aniversario de la ordenación sacerdotal de D. Miguel Ángel Pardo (27-9-1986)

Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

Lunes, 29 de septiembre de 2014

Textos: Ap 12, 7-12; Salmo 137; Jn 1, 47-51

«**Veréis el cielo abierto y a los ángeles subir y bajar sobre el Hijo del hombre**», es el final del evangelio que hemos escuchado y necesitamos ir a una escena del Antiguo Testamento para entender bien este texto. Se trata del sueño que tiene Jacob cuando enviado por sus padres Isaac y Rebeca va a la tierra de su madre a buscar esposa, y cuando va de camino se detiene a dormir y tiene un sueño, una visión.

En ese sueño ve una escalera que unía el cielo con la tierra, por ella subían y bajaban los ángeles, sobre la cima de la escalera estaba Dios y le decía: **«yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, el Dios de tus padres, yo estoy contigo»**.

¿Por qué digo esto? Porque ¡fijaos! Jesús, diciendo esto, está diciendo dos cosas: Primero, **que Él es la escalera que une el cielo con la tierra**. Si en el sueño de Jacob los ángeles subían y bajaban **“sobre una escalera”** que unía el cielo con la tierra, y **ahora** los ángeles suben y bajan **“sobre el Hijo del hombre”** quiere decir que el Hijo del hombre, que es Jesucristo, une el Cielo con la tierra. Segundo, está diciendo que es Dios, porque en esa escalera estaba Dios.

Hoy especialmente quiero reiterar esto, **el Señor es el que une el cielo y la tierra, primero en su ser, porque es Dios y hombre, por lo tanto, el cielo y la tierra están unidos en Jesucristo**; y toda la obra cristiana, toda la obra de la Iglesia consiste en irradiar y expandir a todos, lo que se ha realizado en Jesús, que es la unión de Dios con el hombre. Ya entendemos la esencia del cristianismo, que Dios y el hombre están unidos.

Para realizar esta obra, además de lo que acabo de decir, hay algo importante que tenemos que descubrir, y es que los ángeles están, en esta hora, uniendo el cielo con la tierra, suben y bajan, quiere decir **¡que no paran, que no están quietos gracias a Dios!** ¿Y cuál es su tarea? Estar delante de Dios y acercarse a nosotros, y desde la cercanía que tienen con nosotros subir delante del trono de Dios, y de alguna manera llevar nuestras obras. **Vienen y su tarea es servir al plan de Dios, servir al bien de los hombres.**

Y aquí está el meollo de la rebelión de satanás, se rebeló porque no quiso servir al hombre. No quiso servir a ese plan de Dios que ha puesto en el centro de todo al hombre y no al ángel, porque Dios se hizo hombre y no se hizo ángel. **Se encarnó y no se angeló, ¡se encarnó!** De manera que los ángeles tienen su gozo en esta maravilla, que Dios se ha enamorado de nuestra pobreza, de nuestra carne, de nuestra debilidad. Dios ha querido ser uno de nosotros.

Pero esta pobreza humana está a la vez llena de vida de fe ¿cómo sabemos que vamos avanzando en nuestro camino cristiano? Muy sencillo, cuando empezamos a descubrir que **el Cielo está presente en la tierra y nos acompaña**. Ser cristiano es aprender a estar unidos a los que desde el Cielo bajan y suben continuamente porque están con nosotros; y los ángeles, ellos que son seres totalmente espirituales nos acompañan en nuestro camino, no los vemos ¡pero están!

Y **Miguel, Rafael y Gabriel** nos ayudan a comprender esta tarea que tienen los ángeles. Primero, porque los ángeles son distintos unos de otros, así como nosotros por nuestra naturaleza humana estamos unidos en la misma humanidad, pero cada uno de nosotros somos una persona distinta, así también en los ángeles cada uno tiene su propia tarea.

– **Miguel** significa '*quién como Dios*' y nos enseña dos cosas: la primera, **que para poder vivir bien hay que aprender a adorar**, «*quién como Dios si no Dios*». Y segundo, que sólo Dios tiene el poder de realizar de verdad las cosas, es el único que puede vencer a satanás. Miguel, que ciertamente es un ángel poderoso que vence a satanás, **vence y es humilde porque deja actuar a Dios a través de él. Aprendamos esto, que nuestra fortaleza está en dejar que Dios actúe a través de nosotros.**

– **Rafael** significa '*medicina de Dios*' ¿quién no necesita ser curado? Consuela saber que tenemos un ángel esencialmente dedicado a esto, y como nos muestra el libro de Tobías, Rafael es el que acompaña el camino, el que protege en el camino de Dios, el que enseña a orar y el que cura las enfermedades, las dolencias, la ceguera, es el que nos enseña a poder caminar delante de Dios.

– **Gabriel** significa '*fortaleza de Dios*' porque cuando Dios te habla necesitas ser fuerte porque cuando Dios te habla te pide y lo que te pide supera tus fuerzas. Y Dios que lo sabe hace que lo que te pide venga con la ayuda de Gabriel. «*Dame lo que pides y pide lo que quieras*» decía San Agustín. Gabriel que aparece varias veces en la Escritura, aparece en el libro de Daniel y aparece en el anuncio a Zacarías y en el anuncio a la Virgen, nos ayuda a entender dos cosas: primero, que Dios está deseando hablar con nosotros, quiere mantener un diálogo constante con nosotros; y segundo, nos ayuda a entender cómo hay que ser fuertes para seguir a Dios. Y ahora entendemos que el “Sí” de María no es cualquier cosa, es el “Sí” más grande, más fuerte y más entregado que ha habido en este mundo, después de la entrega del Señor ¡claro! Pero ciertamente, la Virgen nos enseña a decir “sí” con fortaleza, con decisión.

Señor, a través de los Ángeles nos enseñas que el cielo está abierto, y que hay una escalera que eres Tú que une el Cielo con la tierra; que los Ángeles y los Santos están continuamente viniendo de aquí para allá, que están junto a nosotros y ven también el rostro del Padre.

Ayúdanos, Señor, a descubrir que nuestra vida hay que vivirla en comunión con el Cielo, ayúdanos a acoger la presencia viva de los Ángeles, tus amigos, que son nuestros amigos, para que podamos ser tuyos de verdad y para siempre.

Que así sea



La palabra Arcángel (del gr. *Αρχ-άγγελος*) está formada por el prefijo Arc=el que dirige, y angelos=mensajero

El origen de la fiesta se remonta a los primeros siglos de la Iglesia, s. IV-V.

El calendario litúrgico celebra de forma conjunta a los tres arcángeles en un solo día.

San Jerónimo

Martes, 30 de septiembre de 2014

Textos: Job 3, 1-3.11-17.20-23; Salmo 87; Lc 9, 51-56

Celebramos hoy la memoria de un Santo tal vez poco conocido, pero es un Santo que ha influido mucho en la historia de la Iglesia. San Jerónimo⁽¹⁾ es uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia de Occidente junto con san Agustín, san Ambrosio y san Gregorio Magno.

La Iglesia hoy nos pone unas oraciones que realmente son luminosas; nosotros tenemos la gracia grande de poder participar diariamente en la Santa Misa, sobre todo los que estamos aquí; y al participar en la Eucaristía acudimos a las fuentes de la vida, porque el Señor que es nuestro Pastor, representado por el sacerdote en la sede, nos habla desde la Palabra en el ambón y Él mismo se ofrece y se nos da como alimento en el altar.

Tenemos que aprender, al venir a Misa, a tener libre el corazón para ver qué Palabra de vida nos dice hoy el Señor; y ciertamente unas veces las palabras son preciosas, fáciles de entender y otras veces son más difíciles como las de hoy del libro de Job que *«maldice el día que le vio nacer»*, ¿por qué? Porque él había conocido a Dios pero la vida le trajo desgracias, sufría física y moralmente y toda su vida acababa sin sentido, no entendía por qué el Señor permitía tal cosa.

Entonces... ¡venimos y escuchamos! Y dice hoy la Iglesia lo siguiente:

—*«¡Oh Dios, que concediste a san Jerónimo una estima tierna y viva por la Sagrada Escritura»*. ¿Qué descubrió san Jerónimo? **Que la Escritura era un regalo de Dios, un tesoro del cielo en medio de la tierra, que la Escritura tiene un misterio porque el Espíritu Santo la ha inspirado y habita en ella; cuando de verdad oímos con el corazón la Palabra de Dios y buscamos luz en ella, el Espíritu Santo fluye.**

—*«Haz que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia»*, es decir, que vayan progresando en una medida cada vez más grande de la Palabra de Dios.

—*«Y encuentren en ella la fuente de la verdadera vida»*. ¿Cómo vivir bien, cómo vivir de verdad, cómo vivir de esa manera que tú anhelas que buscas? Abre la Palabra de Dios y escucha a Dios que te quiere hablar.

Y para rematar la Iglesia pone al final, en la oración después de la comunión, lo siguiente: *«Que la Eucaristía que hemos celebrado, Señor, al venerar con gozo la memoria de san Jerónimo, mueva el corazón de tus fieles para que, atentos a la divina palabra, conozcan el camino que deben seguir y, siguiéndolo, lleguen la vida eterna»*.

Si leéis el evangelio de San Juan, veréis que en el último capítulo narra la aparición del Señor en el lago, es una escena preciosa, el Señor tomando aparte a Pedro habla con él, *ese diálogo nos lo sabemos muy bien, «Pedro ¿me amas?» —«Señor tú sabes que te quiero»*. El Señor le dice: *«¡Sígueme!»*. Y esto tiene un problema ¿cómo podemos seguir a alguien que no vemos? Porque claro, fue muy fácil cuando por primera vez el Señor llegó al lago, conoció a Pedro, se

subió a la barca y luego le dijo: «*deja las redes y ven conmigo*». Pedro dejó las redes y siguió al Señor caminando por Palestina.

Pero si el Señor ha resucitado y ascendió al Cielo ¿cómo podemos seguir al Señor? —«***Que tus fieles, atentos a la divina palabra, conozcan el camino que deben seguir y siguiéndolo lleguen a la vida eterna***». ¿Cómo se escucha al Señor? Pues, entre otras cosas, abriendo la Palabra de Dios a través de la cual el Señor nos habla, y escuchando lo que Él nos dice hacerle caso.

Esto ha ido impregnando la espiritualidad de muchos. Por ejemplo, Chiara Lubich inició en el Movimiento de los Focolares la ***palabra de vida*** de la cual se alimenta todo el movimiento, una palabra que se ora, se comparte; y a través de esa palabra de vida se va edificando la vida del movimiento en el mundo, ¡hasta dónde puede llegar el comprender esto! Imaginaros qué precioso.

Hoy, Señor, te damos las gracias porque nos haces comprender, a través de san Jerónimo, que para algo nos has dado las Sagradas Escrituras. Que esta palabra que, a veces, puede parecer difícil de entender o lejana a nosotros es un tesoro maravilloso, a través del cual iluminas nuestra vida para que conozcamos lo que tú quieres y podamos seguirte.

Enséñanos Señor, a leer tu palabra, a encontrar en ella la vida que tu nos ofreces, a acogerla en nuestro corazón y hacerla vida por tu gracia.

Que así sea



-
- (1) *San Jerónimo (Estridón (Dalmacia) 340 – † 420 Belén (Israel)) consagró toda su vida al estudio de las Sagradas Escrituras. Tradujo la biblia al latín llamada Vulgata (=edición para el pueblo). Conocida es su famosa frase: "Ignorar la Escritura es ignorar a Cristo"*